DIMENSIONES IUSINTERNACIONALES DE LA UNIÓN EUROPEA: UN PROCESO INACABADO

Dr. Russell CERÓN GRAJALES *

INTRODUCCIÓN

I. En la época de la segunda posguerra, Europa ha destacado por sus esfuerzos en favor de la unificación económica y política. En su proceso de integración, y como organización internacional de vanguardia, la convergencia común es un aspecto de vital importancia y hacia ella se encamina la actual Unión Europea.

La magnitud y el alcance de sus pretensiones, así como el carácter de entidad supranacional que orienta su génesis e impactante evolución, ha generado un sinnúmero de expectativas que inciden de modo particular e interrelacionado en el ámbito internacional de lo político, económico y, por supuesto, en el campo de lo jurídico.

Del estudio omnicompreensivo de la organización eurocomunitaria, habremos de inferir el *status sui generis* que guarda en el orden internacional, y que nos resulta de importancia capital si se atiende al carácter complejo, moderno, audaz e inédito que le es inherente y que no escapa al objeto de estudio del Derecho.

II. En el presente trabajo de investigación hemos pretendido abordar el revolucionario devenir de la Europa comunitaria y las diversas dimensiones de su complejo engranaje, como medio para proceder al tratamiento y mejor comprensión de sus actuales relaciones con los Estados y con las organizaciones internacionales más representativas e influyentes en el mundo de hoy. Exposición que adquiere una utilidad inmediata para el universo jurídico internacional si consideramos que, dadas las características de supranacionalidad que animan a la Eurocomunidad, nuestra materia habrá de adquirir un renovado impulso en términos de la final concreción de un proyecto tan extraordinario que aún no termina de editarse.

* Profesor de Derecho Internacional Público y de Sistemas Políticos Contemporáneos, Facultad de Derecho de la UNAM.

El primer capítulo nos refiere el entorno en el que se conciben las ideas integracionistas europeas que habrían de derivar en el advenimiento y paulatina evolución de esta organización.

El capítulo segundo contempla una visión panorámica del Tratado de la Unión Europea, firmado en la holandesa ciudad de Maastricht, particularmente en lo que comporta la instauración de un nuevo marco institucional que incorpora los genéricos principios regulatorios de su política exterior común.

El capítulo tercero atiende a la exposición analítica de las relaciones exteriores y diplomáticas de la actual Unión Europea, a la luz de las diversas manifestaciones que le otorgan forma y sentido, ubicando en su conformante devenir el eminente influjo de la cooperación internacional para el desarrollo. Partiremos de la hipótesis que enfoca sus mecanismos en el contexto de un magno proceso todavía inconcluso, desarrollando, acto seguido, los supuestos de comprobación necesarios para demostrarla.

Finalmente, ofreceremos una serie de conclusiones personales inferidas del estudio crítico y sistemático de los supuestos de comprobación que sustentan nuestro trabajo de investigación y nuestra hipótesis.

LA EUROPA COMUNITARIA

I. Antecedentes previos a su formal constitución

Ya desde la primera posguerra circulaba la idea de conformación de los Estados Unidos de Europa como un anhelo de paneuropeísmo. Empezaba a generarse el ideal de una agrupación política y económica que conjuntara a todos los Estados democráticos del continente en una especie de federación facultada para la discusión de su problemática e intereses comunes y para la adopción de sus propias resoluciones; todo ello en un clima de mayor vinculación solidaria que les permitiera afrontar la defensa común en caso de circunstancias graves.

Ahora bien, el imperativo de integración europea surge como consecuencia inmediata de la Segunda Guerra Mundial, pero fue el Ministro francés de Asuntos Exteriores, Robert Schuman, quien puso la primera piedra de lo que posteriormente se conocería con el nombre de Comunidad Económica Europea, al exponer, con su declaración de 9 de mayo de 1950, un plan de integración de la totalidad de la producción franco-alemana de carbón y de acero bajo una Alta Autoridad común, abierta a los demás países europeos. En la base de dicha pro-

puesta yacía, por una parte, el reconocimiento de que tenía poco sentido someter a Alemania a un control exclusivo y, por la otra, la convicción de que una Alemania totalmente independiente continuaba considerándose como una potencial amenaza para la paz. La única solución a este dilema era la integración alemana, política y económicamente, dentro de una comunidad europea con estructura sólida. Como referencia, se recurrió a la propuesta que en su momento hizo Winston Churchill en su famoso discurso de Munich, el 19 de septiembre de 1946, al insistir en la creación de los Estados Unidos de Europa y en la urgencia de una colaboración más estrecha entre Francia y Alemania. En cuanto al papel del Reino Unido, Churchill consideraba que debía ser el de un mero promotor, no el de miembro activo.

El "Plan Schuman" se hizo finalmente realidad con la firma del Tratado de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero por los seis países fundadores (Bélgica, República Federal de Alemania, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos) el 18 de abril de 1951, en París, y su posterior entrada en vigor el 23 de julio de 1952. Los fundadores esperaban que su existencia fuera el punto de partida para una unificación posterior.

Cabe precisar que desde octubre de 1950, antes de la firma del Tratado constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), se había concebido ya la idea de una Comunidad Europea de Defensa (CED), surgida de una iniciativa de Francia. Teniendo en mente la guerra de Corea y las crecientes tensiones que existían en las relaciones entre el este y el oeste, los Estados occidentales se vieron obligados a reforzar sus planes de defensa y a contar con la colaboración de Alemania. Sin embargo, como las heridas causadas por la Segunda Guerra Mundial aún no habían cicatrizado, se hacía insostenible, sobre todo por parte gala, la percepción de la existencia de un ejército nacional alemán. La solución estaba, una vez más, en la integración militar alemana dentro de una comunidad supranacional específica que impusiera las mismas obligaciones a todos los Estados miembros y que garantizara un control suficiente del Estado federal alemán. A pesar de ello, los citados planes fracasaron en agosto de 1954 ante el rechazo de la Asamblea Nacional francesa, cuya mayoría no estaba dispuesta a permitir la gran injerencia a su soberanía que significaba el hecho de tener que renunciar a un ejército totalmente nacional.

Sin tiempo para abdicaciones mayores, los Ministros de Asuntos Exteriores de los países cofundadores de la CECA continuaron su labor

de unificación europea con la Conferencia de Messina, y partiendo de la misma base, es decir, el campo de la economía, menos influido por los sentimientos nacionales que el de la política. Los seis ministros encomendaron a un comité la elaboración de un informe sobre las posibilidades de una integración progresiva, comité que se reunió bajo la presidencia del Ministro belga de Asuntos Exteriores, Paul Henri Spaak. En 1956, este comité presentó su informe, que sirvió de base para las negociaciones de los Tratados de creación de la Comunidad Europea de Energía Atómica (EURATOM) y de la Comunidad Económica Europea (CEE).¹

II. *El Tratado de Roma*

Por el Tratado de Roma de 25 de marzo de 1957, en vigor desde el 1o. de enero de 1958, los seis Estados miembros de la CECA crearon la Comunidad Económica Europea y la Comunidad Europea de Energía Atómica.

El objetivo básico del Tratado es la creación de un ente supranacional con personalidad propia y con la misión fundamental de formar un mercado común, manifestación visible de una verdadera unión económica. En su artículo 2 se expresa lo siguiente:

La Comunidad tendrá por misión promover, mediante el establecimiento de un mercado común y la progresiva aproximación de las políticas económicas de los Estados miembros, un desarrollo armonioso de las actividades económicas en el conjunto de la Comunidad, una expansión continua y equilibrada, una estabilidad creciente, una elevación acelerada del nivel de vida y relaciones más estrechas entre los Estados que la integran.²

Para la cobertura de este objetivo, la Comunidad habría de proceder a una larga serie de actuaciones concretas:

Artículo 3. A los fines enunciados en el artículo anterior, la acción de la Comunidad llevará consigo, en las condiciones y según el ritmo previstos en el presente Tratado:

¹ Cfr. "Orígenes de la Comunidad Europea", en *La unificación europea*, 3a. ed., Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo, 1990, pp. 11-20.

² *Tratados constitutivos de las Comunidades Europeas, textos relativos a las Comunidades*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1987, p. 125.

'a) la supresión, entre los Estados miembros, de los derechos de aduana y de las restricciones cuantitativas a la entrada y salida de las mercancías, así como de cualesquiera otras medidas de efecto equivalente;

'b) el establecimiento de un arancel aduanero común y de una política comercial común respecto de terceros Estados;

'c) la supresión, entre los Estados miembros, de los obstáculos a la libre circulación de personas, servicios y capitales;

'd) el establecimiento de una política común en el sector de la agricultura;

'e) el establecimiento de una política común en el sector de los transportes;

'f) el establecimiento de un régimen que garantice que la competencia no será falseada en el mercado común;

'g) la aplicación de procedimientos que permitan coordinar las políticas económicas de los Estados miembros y superar los desequilibrios de sus balanzas de pagos;

'h) la aproximación de las legislaciones nacionales en la medida necesaria para el funcionamiento del mercado común;

'i) la creación de un Fondo Social Europeo, con objeto de mejorar las posibilidades de empleo de los trabajadores y contribuir a la elevación de su nivel de vida;

j) la constitución de un Banco Europeo de Inversiones, destinado a facilitar la expansión económica de la Comunidad mediante la creación de nuevos recursos;

'k) La asociación de los países y territorios de Ultramar, a fin de incrementar los intercambios y promover en común el desarrollo económico y social".³

La realización de todas estas tareas se confió, originalmente, a cuatro instituciones: un Parlamento Europeo, un Consejo de Ministros, una Comisión y un Tribunal de Justicia, que se constituyeron en verdaderos guardianes del Tratado para la garantía de su efectivo desarrollo y cumplimiento.

Sabedores del difícil proceso de transición que la adopción de tales objetivos conllevaba, los redactores del Tratado de Roma concibieron medidas precautorias que permitieron a las distintas economías nacionales la adaptación al mercado común con el mínimo de costes socia-

³ *Ibidem*, pp. 125-126.

les, atemperando, de este modo, los sacrificios que hubiesen podido asumir los diversos agentes involucrados.

Siendo este Tratado un "Tratado-marco" a desarrollar por medio de una legislación europea, la Comunidad constituye un proceso, más que un producto. Un proceso evolutivo en fases diversas: unión aduanera, mercado común, unión económica y unión política.

III. *Membresía*

La Eurocomunidad se ha ampliado varias veces desde su fundación y sus miembros han pasado de seis a quince. En 1973 formaban parte adicional de la organización, el Reino Unido, Dinamarca e Irlanda. Desde enero de 1981, Grecia pasó a ser el miembro número 10. A partir del 1o. de enero de 1986, España y Portugal se convirtieron en los miembros 11 y 12. Ya en esta década, con posterioridad a la firma del Tratado de Maastricht, se han sumado Suecia, Austria y Finlandia. Y en perspectiva se encuentran los ingresos probables de países varios, principalmente los de Europa del este.

El artículo 237 del Tratado que instituye la primigenia Comunidad Económica Europea, establece las condiciones generales de admisión:

Cualquier Estado europeo podrá solicitar el ingreso como miembro de la Comunidad. Dirigirá su petición al Consejo, que se pronunciará por unanimidad después de haber consultado a la Comisión y previo dictamen conforme del Parlamento Europeo, el cual se pronunciará por mayoría absoluta de los miembros que lo componen.

'Las condiciones de admisión y las adaptaciones del presente Tratado que ello implique serán objeto de un acuerdo entre los Estados miembros y el Estado solicitante. Dicho acuerdo se someterá a la ratificación de todos los Estados constantes, de conformidad con sus respectivas normas constitucionales'.⁴

IV. *Evolución posterior al Tratado de Roma*

Como toda obra magna concebida para su realización a largo plazo, en el proceso integracionista comunitario ha sido posible apreciar una serie de momentos estelares que constituyen verdaderos puntos de re-

⁴ *Ibidem*, p. 315.

ferencia en su azaroso y apasionante devenir. Procederemos a su enumeración y breve explicación.

1. *Instituciones comunes*

Las tres comunidades han atravesado por un gran proceso de fusión para llegar a convertirse en la actual Unión Europea.

Primero se fusionaron los órganos o instituciones, que en el año de 1967 se convirtieron en comunes; adviniendo posteriormente la integración de las tres comunidades, tal y como se contempló en el Acta Única Europea que, más adelante, será objeto de referencia.

Así, las principales instituciones encargadas de cumplir las diversas disposiciones comunitarias son:

a) El Parlamento, integrado por representantes de los parlamentos de los países miembros; tiene atribuciones de deliberación y control; el número de representantes por país varía; b) El Consejo Europeo es el organismo gobernante de la Comunidad, compuesto por los jefes de Estado y de gobierno de los doce miembros. Es el verdadero órgano formulador de políticas de la Comunidad; se encarga de asegurar la coordinación de la política económica general de cada uno de los estados miembros, disponiendo de la facultad de imponer sus decisiones; c) La Comisión, encargada de vigilar la aplicación de las disposiciones del Tratado, así como las medidas adoptadas por las instituciones comunitarias en virtud de él, y de las dictadas por otros organismos independientes. Formula recomendaciones y emite dictámenes sobre materias económicas concernientes al funcionamiento del mercado común; ejerce sus funciones en plena independencia e interés general de la Comunidad. En el cumplimiento de sus deberes no puede solicitar ni aceptar instrucciones de ningún gobierno ni de ningún organismo; d) El Tribunal de Justicia, cuya función es asegurar el respeto del derecho en la interpretación y aplicación del Tratado; e) El Comité Económico y Social tiene carácter consultivo y está compuesto por representantes de los diferentes sectores de la vida económica y social, especialmente de los productores, agricultores, transportistas, trabajadores, hombres de negocios, artesanos y profesiones liberales. Comprende secciones especializadas para los principales campos cubiertos por el Tratado, principalmente una sección de agricultura y otra de transportes; f) El Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores se encarga de las cuestiones políticas; g) El Comité Monetario tiene también un carácter consultivo y sus objetivos fundamentales son: primero, hacer un seguimiento de la situación monetaria y finan-

ciera de los países miembros y de la Comunidad en su conjunto, así como del régimen general de pagos de los estados miembros, e informar regularmente al Consejo y a la Comisión a este respecto; y segundo, formular opiniones, ya sea a petición del Consejo o de la Comisión, ya sea por propia iniciativa. Los ingresos del presupuesto de la Comunidad se consiguen por las contribuciones financieras de los países miembros, según proporciones determinadas.⁵

Como órganos complementarios han sido instituidos el Banco Europeo de Inversiones y el Fondo Social Europeo.

2. El "Libro blanco"

El nuevo impulso para su desarrollo se formalizó a través de la Comisión de las Comunidades, la cual, a petición del Consejo Europeo, presentó y publicó en 1985 un programa y calendario para la plena realización del mercado único, y que se conoce con el nombre de Libro Blanco, elaborado bajo la dirección de Lord Cockfield.

Este programa incluye medidas respecto a cada una de las economías comunitarias y de los sectores que las conforman. Pretende identificar todas las barreras físicas, técnicas y fiscales que justifican la persistencia de los controles fronterizos y que impiden el libre funcionamiento del mercado, por lo que formula más de 300 propuestas legislativas necesarias para su eliminación.⁶

3. El "Acta Única Europea"

Para poder llevar a buen término el proyecto de mercado único propuesto por la Comisión de las Comunidades Europeas, a través del "Libro Blanco", era menester flexibilizar el rígido y primigenio mecanismo de toma de decisiones. Tal rigidez condujo a la necesidad de plantear una modificación al Tratado de Roma, de modo que en diciembre de 1985 los Jefes de Estado y de Gobierno de los países relativos, delinearon los cambios al Tratado constitutivo, con el propósito de concretar la nueva voluntad dinamizadora en la construcción de la Comunidad.

⁵ CHAPOY BONIFAZ, Alma, *La Comunidad Europea: banco central único y moneda común, azaroso camino*, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1993, pp. 17-18.

⁶ *Cfr. La Comunidad Europea: de 1992 en adelante*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1991, pp. 27-32.

Los resultados correspondientes se plasmaron en febrero de 1986 en un documento denominado "Acta Única Europea" que entró en vigor el 1o. de julio de 1987. En él se estableció la fusión de las tres comunidades.

Algunas de las más importantes modificaciones contenidas en el mecanismo de toma de decisiones del Acta precitada fueron las siguientes:

— Fue adoptado el principio de mayoría cualificada para varias de las determinaciones del Consejo. Cambio importante en el mecanismo de votación, respecto de la unanimidad previa que dificultaba la toma de decisiones, ya que cualquier país podía vetar alguna resolución. La mayoría cualificada quedó establecida en 54 votos de un total de 76.

— Con el fin de simplificar la otrora compleja armonización de las legislaciones nacionales, se adoptó como criterio general, el reconocimiento de las normas y disposiciones nacionales, de modo que la fijación de normas únicas y generales para todos sólo se daría sobre la base de acuerdos en los que coincidieran los países comunitarios.

— Se otorgó al Parlamento Europeo un mayor papel en el proceso de toma de decisiones y en el proceso legislativo de la Comunidad.

— Se creó un secretariado especial para asuntos de política exterior, con un claro objetivo de armonización de puntos de vista que permitiere la adopción de una línea común ante los grandes problemas mundiales. No obstante lo anterior, aún se está lejos de llegar a una auténtica política diplomática comunitaria.⁷

En cuanto al punto que nos ocupa, podemos advertir que uno de los objetivos capitales del Acta Única Europea es el de contribuir a la consecución de un mercado común sin fronteras, razón por la cual traza las directrices centrales para el logro de este objetivo, a través de la cohesión económica y social de la Comunidad; la reducción del desarrollo desigual entre países y regiones; el apoyo a la investigación y el desarrollo tecnológico; la protección del medio ambiente; y la consolidación del Sistema Monetario Europeo con vistas a la creación de una unión económica y monetaria.

4. El "Informe Delors"

Otro importante paso dado para redefinir y consolidar los rumbos de su proceso integrador, fue la elaboración del Informe Delors, así

⁷ Cfr. *Acta Única Europea*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1987, 80 pp.

denominado por haber diseñado por un Comité a cuya cabeza estuvo el Presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas, Jacques Delors.

Este informe parte de la idea central de que el éxito del programa del mercado único depende en gran medida de una creciente convergencia de las políticas económicas nacionales, así como de políticas comunitarias de mayor eficacia. Así, el 18 de febrero de 1987, el presidente Delors presentó el programa de medidas ante el Parlamento Europeo, y que abarca las siguientes cuestiones: desarrollo de un espacio económico y social común, establecimiento de las condiciones para un mayor crecimiento económico, actuación conjunta y decidida en materia de política económica exterior, adaptación de la política agraria común a la nueva situación mundial, y la creación de una base sólida para el financiamiento de la Comunidad.

El Informe, además de presentar una breve descripción de la evolución reciente de la integración económica y monetaria de la Comunidad y una síntesis de las principales características que debería asumir una posible Unión Económica y Monetaria, y de describir las etapas que llevarían a su conformación, señalaba que, no obstante las modificaciones que el Acta Única Europea había introducido al Tratado de Roma, éste era insuficiente en su marco legal para avanzar en el objetivo de la UEM, por lo que consideraba necesaria la instrumentación de un nuevo tratado y las consiguientes modificaciones en las legislaciones nacionales de los distintos países miembros de la Comunidad.

El Informe determinó que la Unión Económica y Monetaria debía lograrse de manera paulatina, en tres fases:

— La primera, iniciada el 1o. de julio de 1990 y aún vigente, se propuso como objetivo una mayor convergencia en los resultados económicos mediante la coordinación reforzada de la política económica y monetaria dentro de los marcos institucionales preexistentes; la estrecha cooperación entre los bancos centrales; y la elaboración y ratificación de las modificaciones de los Tratados necesarios para el paso a las siguientes etapas.

— En la segunda etapa, transitoria y de aprendizaje, se introduciría un sistema europeo de bancos centrales. Empero, la responsabilidad última en materia de política económica y monetaria seguiría correspondiendo a los Estados miembros.

— La tercera, de transición hacia tipos de cambio fijos e irrevocables, representaría el traspaso definitivo de competencias monetarias y eco-

nómicas a los órganos comunitarios; y la sustitución de las monedas nacionales por una moneda comunitaria.⁸

TRATADO DE LA UNIÓN EUROPEA

La reunión celebrada en la localidad holandesa de Maastricht, los días 10, 11 y 12 de diciembre de 1991, marcó un momento definitivo en cuanto a la adopción de una política exterior y diplomática comunitaria que, aunque de manera genérica, representa un avance considerable en el contexto de nuestra materia.

El Tratado de la Unión Europea constituye una decidida ratificación de la voluntad integracionista de los gobiernos de los países comunitarios y, más que eso, bien puede ser considerado como punto de arribo del impulso unificador presente desde mediados de los años ochenta, a la vez que como punto de partida de una etapa superior en los intentos gubernamentales de construcción de la unidad europea. La creación del Sistema Europeo de Bancos Centrales y del Banco Central Europeo, la adopción de una sola moneda, la creación de la ciudadanía de la Unión y la formulación de una política comunitaria exterior y diplomática, constituyen algunas de las principales manifestaciones del nuevo nivel de integración; sin olvidar, por supuesto, que en este Tratado se determinó la total sustitución del término utilizado con antelación, *Comunidad Económica Europea*, por el de *Comunidad Europea*. Hoy, formalmente se ha adoptado la denominación de *Unión Europea*.

I. Contenido general del Tratado

Sin ánimo de presentar en detalle el Tratado de la Unión Europea, nos parece conveniente señalar de manera sintética su contenido general, mismo que está expuesto en siete Títulos, diecisiete Protocolos, treinta y tres Declaraciones y un Acta Final. Esto, porque consideramos que las relaciones internacionales y diplomáticas comunitarias únicamente podrían entenderse, e inferirse, a la luz de los modernos mecanismos inherentes a un ente tan complejo y tan vanguardista.

Son los Títulos los que conforman el núcleo del Tratado: dos de ellos están dedicados a Disposiciones Comunes y Finales; tres son los que modifican los Tratados Constitutivos de las Comunidades Euro-

⁸ Cfr. *La Comunidad Europea: de 1992 en adelante*, ob. cit., p. 21.

peas; uno está referido a la política exterior y diplomática; y uno a la cooperación para el desarrollo, tanto en los ámbitos del exterior como en los del interior.

En cuanto a los Protocolos que estimamos de mayor relevancia: dos están dedicados al funcionamiento de las nuevas instituciones comunitarias; uno al procedimiento en caso de déficit excesivo; uno a la transición a la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria; uno a la política social; y otro a la cohesión económica y social.

En sus contenidos económicos y monetarios, lo más importante en Maastricht fue el compromiso de adoptar la moneda única. La posición en contra asumida por el Reino Unido fue el único elemento que relativizó el ambiente integrador prevaleciente en esa Reunión Cumbre, y que cuestionó aspectos tan cruciales como la unificación monetaria y el carácter de la Unión Política, en cuanto se refiere a sus términos de inclusión en el Tratado de la Unión Europea. Por lo que para que este país no vetara la unión monetaria y política, se acordó lo siguiente:

— La inclusión de un Protocolo que establece que el Reino Unido no estará obligado a incorporarse a la tercera fase de la UEM; en consecuencia no quedaría necesariamente sujeto a las regulaciones monetarias supranacionales que se aplicarían a los restantes Estados miembros.

— En cuanto a la Unión Política (UPE), en la versión final del Tratado se excluyeron todas las referencias a la creación de una Federación de Estados como el objetivo a alcanzar en el proceso de integración.⁹

II. Ratificación

La situación prevaleciente en torno al proceso de integración comunitaria de Europa, con posterioridad a la firma del Tratado de la Unión Europea, podemos auscultarla brevemente en términos de lo acontecido en el difícil y sinuoso camino que pretende su aceptación popular y su consiguiente ratificación.

Lo más destacado ha sido el rechazo popular danés expresado en primer referendo; el muy estrecho margen de aceptación que resultó de su consulta en Francia; y la franca negativa suiza a la integración; tres distintas posturas asumidas en 1992. No obstante, desde 1993, Dinamarca ratificó el Tratado a través de un segundo referendo.

⁹ Cfr. *La Unión Europea*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1992, pp. 5-11.

Conforme al calendario predefinido en el Consejo Europeo de Dublín de 1950, el Tratado de Maastricht sería objeto de ratificación durante 1992 por parte de cada uno de los países comunitarios. Por lo que de acuerdo a las propias legislaciones nacionales, la convalidación estaría sujeta a votación en los parlamentos nacionales o al mecanismo del referendo.

En la primera votación celebrada en Dinamarca —junio de 1992—, un 50.7 por ciento de los electores se pronunció en contra del Tratado.

En Francia, la aprobación del Tratado se logró con un escaso margen de 51 por ciento de los votos, lo que resulta contrastante si tenemos presente el papel promotor que ese país ha desempeñado en aras de la unidad continental. En este caso, podemos inferir que parte de la votación negativa pudo haberse debido a cierto grado de impopularidad del entonces gobierno francés; otra expresa, con seguridad, no tanto un desacuerdo con el propósito de avanzar en este proceso de integración, sino una divergencia con el camino específico definido en Maastricht para llegar a ella; sin desconocer, por supuesto, los votos en contrario de la extrema derecha, que ha expresado un rechazo sistemático a toda idea eurointegracionista.

Asimismo, el domingo 6 de diciembre de 1992, Suiza rechazó una posible membresía eurocomunitaria. El matutino madrileño *El País* lo refirió del siguiente modo, en un artículo intitulado “Suiza: Referéndum sobre un espléndido aislamiento”:

...La Suiza del *no* se aferra a seguir encerrada en su confortable y poderosa fortaleza de la neutralidad, sus viejas tradiciones democráticas y una economía aislacionista que hasta ahora, bien es cierto, ha dado grandes dividendos, situando la renta *per capita* en 33,000 dólares, la más alta del mundo, por encima de Suecia, Alemania o Estados Unidos.¹⁰

Finalmente, como acto inmediato posterior a la Reunión de Maastricht, en junio de 1992 el Consejo Europeo, en su Reunión Cumbre de Lisboa, tomó una serie de acuerdos de importancia superlativa para el futuro comunitario; entre éstos, fueron ratificados los acuerdos de Maastricht; se dieron los pasos tendentes a una posible y futura inclusión de otros Estados a la Comunidad; fue cancelada cualquier posibilidad de modificación a la ruta trazada en el Tratado; y fue reele-

¹⁰ *El País*, Madrid, España, diciembre 7 de 1992, p. 1.

gido Jacques Delors por un periodo de dos años como Presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas.

***POLÍTICA EXTERIOR, COOPERACIÓN INTERNACIONAL
PARA EL DESARROLLO Y RELACIONES DIPLOMÁTICAS
DE LA UNIÓN EUROPEA***

El enfoque que en este capítulo habremos de otorgar, aunque de manera breve, al conjunto de las acciones y actividades que la Unión Europea desempeña en el exterior a través de misiones o delegaciones diplomáticas que representen, en sentido estricto, a la Comisión de las Comunidades Europeas, no puede prescindir de ningún modo de los aspectos relacionados con la política exterior, y sus distintas vertientes económicas, políticas y de cooperación para el desarrollo, cuestiones todas ellas que inciden y se interrelacionan necesariamente con la actividad jurídica y diplomática.

Temática que ofrece múltiples posibilidades para la investigación superior, nuestro interés jurídico-internacional se concentrará en el estudio sistémico del conjunto de acciones y actividades que la Unión Europea desempeña en el exterior a través de misiones o delegaciones diplomáticas que representan, en sentido estricto, a la Comisión de las Comunidades Europeas.

En estas tareas, la Unión no puede prescindir de ningún modo de los aspectos relacionados con la política exterior, y sus distintas vertientes económicas, políticas y de cooperación para el desarrollo, cuestiones todas ellas que inciden y se interrelacionan necesariamente con la actividad jurídica y diplomática.

En tal virtud, procederemos a la exposición tanto de nuestra Hipótesis, como de los supuestos de comprobación que la sustentan y estructuran, interviniendo los distintos grados de la Diplomacia multilateral de esta compleja organización, tan moderna, tan sorprendentemente vanguardista: la Unión Europea.

Hipótesis: "La política exterior y las relaciones diplomáticas de la Unión Europea, como entidad supranacional, se hallan en una etapa de evolución y conformación paulatina. Constituyen, por tanto, un proceso aún imperfecto e inacabado".

Dentro del campo de lo internacional, no existe una concepción o una práctica lo suficientemente acabada y definida que profile, conforme a los cánones clásicos establecidos, una política de relaciones exteriores y diplomáticas inherentes a la Unión Europea.

Su actual *status*, verdaderamente *sui generis*, habrá de inferirse de la exposición, análisis e interpretación sistémica del conjunto de sus esquemas y programas comunitarios dirigidos hacia el exterior.

Para acceder a una mejor comprensión y conceptualización de su proyección y de su naturaleza, habrá que delimitar, previamente, el escenario sobre el cual son aplicables tales esquemas; por tanto, es menester referir los diversos tipos de vínculos que animan el pulso de la Unión en la materia, y que, por el mismo espíritu que le da sentido, no puede prescindir de la temática política y económica.

En este tenor, hemos obtenido la hipótesis arriba apuntada, misma que sugiere una gestante marcha hacia una inédita y moderna diplomacia de tintes francamente supranacionales. Por lo que, a continuación, procederemos a la exposición y desarrollo de los supuestos de comprobación que sustentan la hipótesis que ofrecemos.

Supuestos de comprobación: A. Los vínculos internacionales comunitarios devienen de disposiciones muy genéricas contenidas en el Tratado de la Unión Europea

La Unión Europea ha estipulado en el título V del Tratado de Maastricht, una serie de disposiciones genéricas encaminadas a la adopción, y posterior consolidación, de una política exterior, y diplomática que habrá de definirse y realizarse por la Unión y sus Estados miembros.

En el apartado 2 del artículo J.1, se fijan los siguientes objetivos:

...la defensa de los valores comunes, de los intereses fundamentales y de la independencia de la Unión; el fortalecimiento de la seguridad de la Unión y de sus Estados miembros en todas sus formas; el mantenimiento de la paz y el fortalecimiento de la seguridad internacional, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, con los principios del Acta Final de Helsinki y con los objetivos de la Carta de París; el fomento de la cooperación internacional; el desarrollo y la consolidación de la democracia y del Estado de Derecho, así como el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales.¹¹

El Tratado es muy claro al enfatizar que la política exterior comunitaria que en conjunto se adopte, será apoyada por los Estados, miembros, sin reservas, y con espíritu de lealtad y solidaridad mutuas. Se acentúa,

¹¹ *Tratado de la Unión Europea*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1992, pp. 123-124.

de este modo, la fuerza cohesionada de la Unión en sus relaciones internacionales y será el Consejo el que vele por el respeto de estos principios, y, en su caso, defina una posición común. En consecuencia, los Estados adecuarán sus políticas nacionales a las posturas comunitarias.¹²

Por cuanto hace a los procesos evolutivos de la política exterior comunitaria, y precisándose que es la Presidencia la que suma la representación de la Unión en estos campos, conviene textualizar el contenido del artículo J.7, que establece que:

La Presidencia consultará con el Parlamento Europeo sobre los aspectos principales y las opciones básicas de la política exterior y de seguridad común y velará porque se tengan debidamente en cuenta las opiniones del Parlamento Europeo. La Presidencia y la Comisión mantendrán regularmente informado al Parlamento Europeo sobre el desarrollo de la política exterior y de seguridad de la Unión. El Parlamento Europeo podrá dirigir preguntas o formular recomendaciones al Consejo. Cada año procederá a un debate sobre los progresos realizados en el desarrollo de la política exterior y de seguridad común.¹³

Asimismo, será el Consejo Europeo el que defina los principios y las orientaciones generales de comento; y será el Consejo de Ministros el que tome las decisiones necesarias para su definición y ejecución. Tanto los Estados miembros como la Comisión podrán plantear al Consejo cualquier cuestión relacionada con el tema, así como presentarle las propuestas que estimen convenientes.

El Consejo —Consejo de Ministros— y el Consejo Europeo serán, por tanto, las principales instituciones de dirección en la materia.¹⁴

De lo dispuesto en el Tratado de la Unión Europea, podemos observar el carácter insuficiente de sus estructuras de política exterior. Esto deriva de su propia indefinición programática, en lo que se refiere a la categoría constitutiva que como entidad pretende asumir, y que, por añadidura, se refleja en la ausencia de una política de relaciones diplomáticas consistentes.

Es decir, la Unión no es todavía una estructura estatal federada o confederada. A esto contribuye el hecho de que en la realidad cada uno de los Estados que la componen vela de manera excepcional por mantener sus derechos soberanos, lo que no deja de constituir una

¹² Cfr. *ibidem*, p. 124.

¹³ *Ibidem*, p. 127.

¹⁴ Cfr. *Del mercado único a la Unión Europea*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo, 1992, p. 37.

paradoja que ha significado una mayor dificultad en su declarada aspiración de unión política.

B. La política diplomática de la Unión se manifiesta a través de acuerdos y actividades de índole comercial y financiera, así como en programas de cooperación internacional para el desarrollo

La Unión mantiene un complejo sistema de relaciones con sus interlocutores, sean países altamente industrializados, o países en vías de desarrollo. Con varios de estos últimos ha celebrado acuerdos bilaterales traducidos en una primacía de cooperación económica a través de actividades comerciales y de ayuda financiera, además de las de cooperación científica, tecnológica, energética, y de apoyo a la integración regional.

Con las naciones más desarrolladas de la misma, mantiene un diálogo especialmente intenso, vía consultas institucionalizadas entre la Comisión y las autoridades ministeriales, o aun de rango superior, del país correspondiente.

Es el Presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas quien acude a las principales cumbres económicas occidentales, conjuntamente con el Jefe de Gobierno del Estado miembro que ocupa la presidencia rotativa comunitaria, en el marco de instituciones como la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).

Del mismo modo, ha instrumentado una importante política para el desarrollo de los países de ultramar. Dentro de ésta, el mayor programa de ayuda lo constituye el Convenio de Lomé, que ha establecido una favorable relación con 69 países de África, el Caribe y el Pacífico (ACPI), a los que proporciona ayuda y asistencia en forma de subvenciones y préstamos en condiciones ventajosas. Conforme a las condiciones de este Convenio, la Unión concede acceso preferencial a las exportaciones de esos países, por lo cual 99 por ciento de los productos se importan libres de aranceles aduaneros o tasas equivalentes.

Las relaciones de la Unión Europea con los países en vías de desarrollo de Asia y América Latina son menos estructuradas que las que mantiene con los países de África, el Caribe y el Pacífico, por ser acuerdos de cooperación de nivel eminentemente bilateral. El alcance limitativo de estos acuerdos no contempla el acceso preferencial a los mercados comunitarios de las exportaciones de las naciones asiáticas y latinoamericanas. Tampoco contienen disposiciones de ayuda financiera por parte de la Unión.

No obstante, las relaciones con América Latina han sido ampliadas en los últimos años y han tendido a tomar como punto de referencia los acuerdos marco de cooperación con México, Argentina, Brasil y Uruguay. Aunque en ellos no se prevén reducciones arancelarias, contienen algunas otras medidas para la promoción y la diversificación del comercio.

Dichos acuerdos, como en el particular caso mexicano, han evolucionado desde el nivel de mera cooperación comercial a la cooperación en sectores como la industria, la energía, la ciencia, la tecnología, el turismo, el medio ambiente y el fomento de las inversiones.¹⁵

En el tiempo actual, voceros oficiales tanto de México como de la Unión Europea, han declarado su mutuo interés en crear prontas condiciones para la negociación y suscripción de un Tratado de Libre Comercio.

La eurocomunidad también ha establecido políticas de apoyo a las organizaciones comprometidas con la integración económica regional, razón por la que ha suscrito un acuerdo marco no preferencial para la cooperación comercial y económica con los países del Pacto Andino.

La ampliación de la Unión con la adhesión de España y Portugal, aportó una nueva dimensión a las relaciones comunitarias con Latinoamérica, toda vez que de acuerdo con una declaración anexa al Acta de Adhesión de esos países, su Consejo de Ministros acordó en 1987 el reforzamiento de las relaciones político-económicas con estas naciones.¹⁶

De lo arriba expuesto, podemos concluir que la cooperación política y económica es el mecanismo para la concertación e instauración de la política exterior y diplomática de la Europa comunitaria.

Respecto a la Unión, y su proceso prioritario de integración económica por sobre la política, Aída Lerman Alperstein, economista, señala que:

...es éste un instrumento relativamente reciente y no totalmente acabado, porque la integración política, a diferencia de algunos as-

¹⁵ Cfr. *Acuerdo Marco de Cooperación entre la Comunidad Europea y los Estados Unidos Mexicanos*, Ediciones del Consejo Empresarial México-CE, México, 1993, 20 pp.

¹⁶ Cfr. ESTAY, Jaime y Héctor SOTOMAYOR, *El desarrollo de la Comunidad Europea y sus relaciones con América Latina*, UNAM/UAP, México, 1992, pp. 77-126.

pectos de carácter económico, implica una mayor subordinación de la soberanía nacional a un órgano supranacional.¹⁷

Si bien el Tratado de la Unión Europea concede un lugar especial, en el desarrollo progresivo de la política exterior y diplomática común, a la cooperación internacional, cabe esperar que en un proceso relativamente corto se avance considerablemente en la formal instauración de una verdadera política internacional comunitaria que necesariamente se refleje en una más rica y definida red de relaciones diplomáticas.

C. Los vínculos que guarda la Unión Europea para con las organizaciones internacionales y estados no comunitarios, son aún muy relativos y no asumen todavía una posición unitaria y definitiva

En lo que compete a las posiciones comunes que determinan este tipo de vínculos, los Estados miembros de la Unión habrán de coordinar su acción conjunta ante las organizaciones internacionales y con motivo de las Conferencias que tengan este carácter.

Ante esos foros, los Estados miembros defenderán las posiciones comunes; y será la Presidencia la responsable de la ejecución de tales acciones y la que deberá expresar, en principio, la posición de la Unión ante las organizaciones y conferencias internacionales.¹⁸

En ese tenor, la Unión Europea ocupa una posición especial ante la Organización Mundial de Comercio (OMC), que suplió al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT): las Partes Contratantes son los Estados miembros, individualmente considerados, y no la Unión como tal. Sin embargo, ha suscrito, como órgano comunitario, varios acuerdos internacionales patrocinados por el GATT-OMC.

En este mismo orden de ideas, y dado que el Tratado de Roma concede a la Comunidad una competencia exclusiva en las cuestiones de comercio exterior de los Estados miembros, la Unión se ha convertido, de hecho, en Parte Contratante, y ha declarado a la Comisión de las Comunidades Europeas único negociador y portavoz en nombre de sus miembros.

¹⁷ LERMAN ALPERSTEIN, Aída, "Relaciones políticas de la Comunidad Europea y América Latina", en *América Latina y México ante la Unión Europea de 1992*, UNAM/UAM/Fundación Friedrich Ebert, México, 1992, p. 233.

¹⁸ Cfr. *Tratado de la Unión Europea*, ob. cit., pp. 124-126.

Esta evolución se ha visto facilitada por el carácter pragmático, y no ideológico, de los trabajos del GATT-OMC.

Las disposiciones del GATT-OMC, y los distintos acuerdos internacionales celebrados bajo su patrocinio, constituyen la base legal de los instrumentos y la acción de la política comercial común en materia de aranceles, aplicación de medidas de salvaguarda, acciones antidumping, etcétera.

La aportación comunitaria al GATT-OMC ha sido sustancial y, a menudo, decisiva: ha desempeñado un papel relevante en las rondas de negociaciones celebradas periódicamente para la liberalización del comercio mundial; y ha sido uno de los grandes promotores de la Ronda Uruguay —iniciada en 1986 y recientemente concluida—, en la que por vez primera se incluyeron la agricultura y los servicios en el calendario de negociaciones.

De manera similar, la Unión tiene un rango especial en el marco de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). En sentido estricto, la eurocomunidad, como tal, no es miembro de esta organización, pero su Comisión interviene regularmente en su nombre en cuestiones de competencia comunitaria, o cuando los Estados miembros han acordado alguna posición conjunta.¹⁹

Por cuanto se refiere a sus vínculos con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Unión tiene ante ella un papel de observador, lo mismo que ante sus distintos organismos e instituciones especializados, como en el caso de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), la Comisión Económica de Naciones Unidas para Europa, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), y la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI).

En estos casos, la delegación comunitaria es doble: la integran representantes de la Comisión y del Estado miembro que ocupa la presidencia rotativa del Consejo de Ministros.

Esta dualidad nos refleja la doble naturaleza (política y económica) de sus relaciones internacionales, y nos permite visualizar el espacio no del todo perfectamente delimitado que existe entre la responsabilidad de la Unión y la de los Estados miembros. Asimismo, esta dualidad viene a facilitar la gestión de las cuestiones que están en el límite

¹⁹ Cfr. "Las distintas dimensiones de las Relaciones Exteriores de la Comunidad Europea", en *Europa: socio del mundo*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo, 1991.

entre la política económica internacional y la política exterior y diplomática.

También hemos podido observar que, para una organización como la Unión Europea que tiene competencia exclusiva para actuar en determinadas áreas de la política económica, la concesión del rango de observador no deja de tener efectos imperfectos, toda vez que supone la ausencia del derecho a voto y la imposibilidad de presentar o enmendar propuestas.

Adicionalmente, han surgido dificultades semejantes con respecto a la participación comunitaria en numerosos acuerdos y convenios multilaterales celebrados bajo los auspicios de la ONU, y que contemplan cuestiones como el comercio internacional de productos básicos, el Derecho del Mar y el medio ambiente.

A pesar de lo señalado, la Unión participa en la actualidad en varios acuerdos internacionales de este tipo, y es la única entidad no estatal participante. Ejemplo de ello lo encontramos en el reciente Convenio de Viena y en el Protocolo de Montreal para la Protección de la Capa de Ozono.

En lo que respecta a la celebración de Tratados, Maastricht contempla su posibilidad:

Artículo 238. La Comunidad podrá celebrar con uno o varios Estados o con organizaciones internacionales acuerdos que establezcan una asociación que entrañe derechos y obligaciones recíprocos, acciones comunes y procedimientos particulares.²⁰

Establece, asimismo, la inafectabilidad de los derechos y obligaciones resultantes de convenios celebrados —con antelación a la entrada en vigor del Tratado de Maastricht— entre uno o varios Estados miembros, por una parte, y uno o varios terceros Estados, por otra.

En la medida en que tales convenios sean incompatibles con el de la Unión, el Estado o los Estados miembros de que se trate recurrirán a todos los medios apropiados para eliminar las incompatibilidades que se hayan observado.

D. Entre los Estados no comunitarios y la Unión Europea se ha establecido una especial y aún imperfecta red de misiones diplomáticas

En lo concerniente a las Delegaciones Diplomáticas instituidas por la Unión, en el artículo J.6 del Tratado de Maastricht se contempla lo siguiente:

²⁰ *Tratado de la Unión Europea, ob. cit.*, p. 89.

Las misiones diplomáticas y consulares de los Estados miembros y las delegaciones de la Comisión en los terceros países y en las Conferencias internacionales, así como sus representaciones ante las organizaciones internacionales, cooperarán para garantizar el respeto y la ejecución de las posiciones comunes y de las acciones comunes adoptadas por el Consejo.

Intensificarán su cooperación intercambiando información, procediendo a valoraciones comunes y contribuyendo a la ejecución de las disposiciones contempladas en el artículo 8 C del Tratado Constitutivo de la Comunidad Europea.²¹

Cerca de 150 países mantienen hoy misiones diplomáticas acreditadas ante la Unión, con sede en Bruselas, Bélgica.

Por su parte, la eurocomunidad ha establecido su propia red de misiones diplomáticas en el exterior.

Existen actualmente más de 90 delegaciones y oficinas comunitarias, mismas que se dividen en dos categorías: por un lado se encuentran las oficinas de los delegados en los países pertenecientes al Convenio de Lomé, que se encargan de aplicar la cooperación técnica y financiera entre la Unión y los Estados de la ACP que lo han suscrito; y por el otro, las delegaciones o representaciones en los demás países o ante organismos internacionales.²²

Es conveniente tener muy presente que las misiones diplomáticas de la Europa comunitaria actúan como Delegaciones de la Comisión de las Comunidades Europeas, y no de la Unión como tal.

Es aquí donde se refleja su estructura institucional interna, conforme a la cual es la Comisión la que la representa en las diversas cuestiones propias de la Diplomacia.

Nos queda claro, en consecuencia, que las Delegaciones de la Comisión de las Comunidades Europeas desempeñan en sus destinos respectivos las mismas funciones operativas que las misiones diplomáticas ordinarias, por lo que su orientación fundamental se dirige, por supuesto, a la instrumentación de políticas y programas de índole económica, comercial y de cooperación para el desarrollo.

En este sentido, podemos colegir que las instituciones diplomáticas, tal como han sido definidas en la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas —suscrita el 18 de abril de 1961 y vigente desde el

²¹ *Ibidem*, p. 127.

²² *Cfr.* "Representaciones de la Comunidad en el exterior", en *Europa: socio del mundo*, *ob. cit.*, p. 33.

24 de abril de 1964—, aplican, de facto, los mismos efectos para con las misiones o delegaciones que ha establecido la Unión en el exterior, incluyendo la materia relativa a los privilegios e inmunidades diplomáticas inherentes.

Estos mismos privilegios e inmunidades son recíprocamente otorgados a las misiones de terceros. Estados acreditados ante la sede de las Comunidades, de acuerdo con lo contemplado en el “Protocolo sobre los Privilegios e Inmunidades de las Comunidades Europeas”.

A mayor abundamiento, vale precisar que, como en el caso de México, al Delegado de la Comisión de las Comunidades Europeas en el exterior se le otorga, en la práctica, la misma categoría que corresponde al Embajador de un Estado, con todos sus atributos, toda vez que cumple con todas las formalidades y protocolos referidos a dicha investidura.

En mérito a lo expuesto con antelación, podemos concluir que los mecanismos de vinculación internacional y diplomática instaurados por la Unión Europea, constituyen, hoy por hoy, un sustancial avance en el contexto de un proceso evolutivo de conformación y consolidación graduales.

Mecanismos que podrían culminar con el arribo de un modelo ulterior más perfecto y acabado, si decidiere institucionalmente asumirse como una auténtica federación o confederación; camino que se antoja tan difícil y espinoso, como lo deja entrever la gran controversia interna que sigue suscitando la pretendida adopción del máximo nivel posible de integración regional: la Unión Política.

CONCLUSIONES

1) Del estudio de los diversos Tratados, Protocolos y Declaraciones referidos a la génesis y gradual proceso evolutivo de la actualmente denominada Unión Europea, podemos inferir que no existe una homogénea y sistemática estructuración en materia de política exterior y de relaciones diplomáticas enfocadas hacia los Estados no comunitarios y hacia las distintas organizaciones internacionales.

2) Una vez analizado el contenido del recientemente suscrito Tratado de la Unión Europea, es posible observar que fue a partir de su ratificación que se instauraron los lineamientos genéricos rectores de su política exterior y diplomática común.

3) Si la formulación de su política exterior y diplomática evidencia un marco genérico, impreciso e insuficiente en su conjunto, es menes-

ter reconocer que constituye un paso adelante en su consecución y una sensible manifestación del nuevo nivel de integración europea.

4) En cuanto al punto que antecede, podemos inferir que la insuficiencia de tales estructuras deriva de la propia indefinición político-constitucional de la Unión Europea, la que en su pretendida Unión Política no se ha pronunciado aún por una categoría específica que la adjetive en su carácter de entidad auténticamente supranacional. El no asumirse, por lo pronto, como una verdadera federación o confederación, ha repercutido en la ausencia de un bien configurado sistema de intervinculación internacional a todos los niveles.

5) Asimismo, el estudio y análisis sistemático de su estructura y mecanismos tan peculiares, nos llevan a concluir que son los diversos tipos interestatales de vinculación política, económica, comercial y financiera, así como de cooperación internacional para el desarrollo, los que conforman y otorgan su verdadera dimensión a las relaciones exteriores comunitarias.

6) Si bien el mecanismo de la cooperación es un valioso dispositivo para la concertación e instauración de la política exterior y diplomática de la Europa comunitaria, éste nos refleja que la integración política, a diferencia de la económica, es más difícil de lograr, en tanto que implica una mayor subordinación de las soberanías estatales a un órgano eminentemente supranacional.

7) Analizando las distintas variantes que asume la Unión Europea en sus relaciones con algunas organizaciones internacionales, hemos observado que, dado su particular carácter, sus vínculos diplomáticos correlativos no guardan todavía una posición homogénea y definitiva.

8) Estrechamente relacionado con el numeral anterior, y dado su limitado papel de observador ante la Organización de las Naciones Unidas y organismos especializados, podemos determinar que este rango no le permite el ejercicio del derecho a voto, ni la posibilidad de presentar o enmendar propuestas.

9) Hemos podido establecer que aproximadamente 150 países mantienen actualmente misiones diplomáticas acreditadas ante la Unión Europea, entre ellos México.

10) Por su parte, hemos podido constatar que la Unión Europea mantiene más de 90 misiones diplomáticas en el exterior, ya sea ante los Estados o ante las organizaciones internacionales.

11) En este orden de ideas, ha sido posible determinar que estas misiones diplomáticas actúan como Delegaciones o Representaciones de la Comisión de las Comunidades Europeas, y no de la Unión como tal.

12) Nos ha quedado claro, asimismo, que estas Delegaciones desempeñan, en sus respectivos destinos, las mismas funciones operativas propias de las misiones diplomáticas ordinarias, otorgándoseles los privilegios e inmunidades correspondientes, y que son otorgados recíprocamente a las misiones de los terceros Estados acreditados ante la sede de las Comunidades.

13) Por tanto, también podemos precisar que al Delegado de la Comisión de las Comunidades Europeas en el exterior, se le confiere, en los hechos, el mismo rango que corresponde a un Embajador.

14) Finalmente, podemos concluir que los distintos mecanismos jurídicos de vinculación internacional instrumentados por la Unión Europea se hallan en un proceso de conformación y consolidación graduales, y que podrían culminar en un modelo más perfecto y acabado en la medida en que esta importante organización fuere capaz de asumirse institucionalmente como un ente supranacional federado o confederado, en el más estricto sentido jurídico y político del término.

BIBLIOGRAFÍA

- Acta Única Europea*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1987.
- Acuerdo Marco de Cooperación entre la Comunidad Europea y los Estados Unidos Mexicanos*, ediciones del Consejo Empresarial México-CE, México, 1993.
- BERNALDO DE QUIRÓS, Lorenzo y otros, *Por la Europa de la libertad: una propuesta española*, Ediciones del Drac, Barcelona, 1989.
- BOURRINET, Jacques y Maurice TORRELLI, *Las relaciones exteriores de la Comunidad Económica Europea*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- CAMARGO, Pedro Pablo, *Tratado de Derecho Internacional*, t. II, Editorial Temis, Bogotá, 1983.
- CHAPOY BONIFAZ, Alma, *La Comunidad Económica Europea: banco central único y moneda común, azaroso camino*, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1993.
- Del mercado único a la Unión Europea*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1992.
- Diccionario Jurídico Mexicano*, 4 tomos, 2a. ed., Editorial Porrúa/UNAM, México, 1987.

- ECO, Umberto, *Cómo se hace una tesis*, Gedisa editorial, Barcelona, 1991.
- Enciclopedia Jurídica*, t. VII, Omeba ed., Buenos Aires, 1972.
- ESTAY, Jaime y Héctor SOTOMAYOR, *América Latina y México ante la Unión Europea de 1992*, UNAM/UAM-Xochimilco/UAP/Fundación Friedrich Ebert, México, 1992.
- ESTAY, Jaime y Héctor SOTOMAYOR, *El desarrollo de la Comunidad Europea y sus relaciones con América Latina*, UNAM/UAP, México, 1992.
- Europa: socio del mundo, relaciones exteriores de la Comunidad Europea*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1991.
- La Comisión Europea y la administración de la Comunidad*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1989.
- La Comunidad Europea, Asia y América Latina*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1989.
- La Comunidad Europea: de 1992 en adelante*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1991.
- LARA SÁENZ, Leoncio, *Procesos de investigación jurídica*, UNAM, México, 1991.
- La unificación europea*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1990.
- La Unión Europea*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1992.
- NOEL, Emile, *Las instituciones de la Comunidad Europea*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo, 1988.
- PAZ, Jaime, *Derecho de inmunidad diplomática*, Editorial Trillas, México, 1985.
- Política Exterior de México*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1984.
- Revista Latinoamericana de Economía*, vol. XXIII, UNAM, México, abril-junio, 1992.
- ROZO, Carlos A., *El proyecto de Europa 92*, UAM-Xochimilco, México, 1989.
- SEARA VÁZQUEZ, Modesto, *Derecho Internacional Público*, Editorial Porrúa, México, 1991.

- SEARA VÁZQUEZ, Modesto, *Política exterior de México*, 3a. ed., Editorial Harla, México, 1985.
- SEPÚLVEDA, César, *Derecho Internacional*, 16a. ed., Editorial Porrúa, México, 1991.
- TAMAMES, Ramón, *Introducción a la Economía Internacional*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Tratado de la Unión Europea*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1992.
- Tratados constitutivos de las Comunidades Europeas*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas-Luxemburgo, 1987.
- WITKER, Jorge, *Cómo elaborar una tesis de grado en Derecho*, 2a. ed., Editorial Pac, México, 1986.